

## Hicimos mucho, pero no fue suficiente

El jueves de la semana pasada, 38 personas amanecieron con la esperanza de que fuera un jueves cualquiera.

Amanecieron con la seguridad de que subirse a un autobús, que a su vez cruzaría un puente, no representaba una amenaza inminente para sus vidas.

Amanecieron amparados a su derecho de creer que la principal responsabilidad y valor ético del Estado y la sociedad civil, es la de salvaguardar sus vidas, aún si para hacerlo, debe protegerlos de ellos mismos.

Tenían toda la razón de hacerlo y es una expectativa a la que como Estado nunca deberíamos fallar. Pero esta vez les fallamos.

¿Cómo explicarle a las cinco familias de quienes fallecieron ese día, que la realidad es que la capacidad del Estado de cumplir esa promesa está limitada por la falta de recursos, financieros y humanos, las trabas burocráticas y un sistema obsoleto que atenta contra la posibilidad de servir con la eficiencia y amplitud que uno quisiera?

¿Cómo explicarles a esas 38 personas y a sus familiares y las comunidades a que pertenecen, que hicimos más de lo que nunca se había hecho y logramos al día de hoy prevenir otras 40 posibles tragedias en otros puentes en condiciones similares? De qué sirve, si no logramos protegerlos de ése, que es el que cruzaron aquel jueves fatídico.

Ese puente tenía que operar en condiciones seguras, aún si los usuarios se empeñaron en irrespetar las restricciones para su uso.

¿Cómo explicarle a un pueblo dolido y enojado que al margen de la persona que ocupe mi cargo, no tenemos la capacidad real de arreglar todos los puentes que se requiere, ni de construir todas las carreteras que se necesitan, ni de protegerlos de sí mismos cuando deciden usar su libertad para irrespetar los límites impuestos para su seguridad personal?

¿Cómo explicarle a un país entero que no se puede compensar en 3 años y medio, 4 décadas de abandono y que el precio a pagar que hoy cobra los valores más sagrados?

La verdad, simple y pura es que hoy por hoy, las explicaciones, aunque tengan sustento lógico y racional, no sirven, porque hoy lo que priva es el dolor de muchos y el interés político de unos pocos, pero en puestos claves.

Me embarga una profunda tristeza y sentimiento de compasión por las familias y comunidades que debieron dejar partir a sus seres queridos este fin de semana y no puedo decirles otra cosa más que los acompaño en su sentimiento de dolor.

Más aún, me solidarizo con su sentimiento de enojo ante un Estado y un Ministerio de Obras Públicas y Transportes que les falló; y no cuenta que hicimos mucho, porque no fue suficiente. Ahí debía haber un puente nuevo y no estaba, así que fallamos.

Es en respeto a ese sentimiento que presento hoy mi renuncia como jerarca máximo y representante de este Ministerio, Estado y sistema que les falló.

Mi partida aliviará el enojo y la frustración del presente, más no los problemas del futuro.

Es en medio del luto y el dolor, que debemos entender que más que una Ministra y un ministerio, más que un grupo de ingenieros que fallaron, falló el sistema que nos impidió actuar a tiempo a pesar de que sabíamos del peligro y actuamos para prevenirlo; fallaron las administraciones anteriores que no dedicaron recursos a la infraestructura y en particular a sus puentes, haciendo materialmente imposible que en 3 años y medio pudiéramos hacer más, a pesar de nuestro mejor esfuerzo. Y fallamos los costarricenses que no medimos el peligro e irrespetamos en excesivas formas, las reglas diseñadas para nuestra seguridad.

Todos los que fallamos, en la parte que nos corresponde, debemos asumir nuestra responsabilidad como un aprendizaje necesario para tratar de otorgarle un sentido a este drama.

En un día como hoy y siendo inevitable hacer un balance de mi gestión, embargada también con un sentimiento de solidaridad, respeto y agradecimiento a quienes desde este ministerio, rompieron hábitos y estructuras para dar lo mejor de sí mismos y gestar un cambio a favor de los costarricenses, que quiero recordar en lo que **no fallamos**.

No les fallamos a las cientos de miles de turistas que en Alajuela o en Liberia, entrarán al país en un aeropuerto de categoría mundial fomentando una gran primera impresión, que redundará en más trabajo para hoteles, productores, vendedores y comunidades de los costarricenses.

No les fallamos a los cientos de miles de costarricenses, productores, empresarios y familias que se benefician hoy de poder trasladarse de forma más eficiente y segura a Carrillo- Estrada Lajas, Monteverde, Paraíso de Cartago, 27 de abril, Villareal, Sabalito, Moravia Coronado, San Andrés la Legua, y Bijagual.

No les fallamos a las cientos de miles de costarricenses, que en pocos meses podrán tener una nueva y segura ruta a Caldera o a través de la Costanera Sur que unirá Quepos con Dominical.

No les fallamos a los cientos de miles de costarricenses que circulan de forma más ágil por los pasos a desnivel de San Sebastián, la radial alterna Alajuelita – Escazú o que pronto lo harán por el paso a desnivel de Alajuelita.

No les fallamos a las personas que logramos salvar de morir por ebriedad o piques en accidentes de carretera desde el 2006 ni a todos los conductores que buscamos seguir protegiendo con la ley de Tránsito o al incorporar la seguridad vial como requisito indispensable de cualquier nueva obra, al tiempo que nos esforzamos en demarcar más de 2000 kilómetros.

Y aunque parezca paradójico, no le fallamos a las comunidades que albergan 262 puentes rehabilitados, 18 puentes mayores nuevos, 21 puentes en construcción y 10 adjudicados ni los ahora tristemente célebres 40 puentes en estado de riesgo que logramos preservar.

A todos los empleados del MOPT, les doy las gracias por ayudarme a tener la certeza de saber que fueron más nuestros aciertos que nuestros fallos y muchos de esos aciertos lograron que otras familias y comunidades no tuvieran que pasar por una tragedia como la Turrubares. Otros de esos aciertos permitirán al país producir más y mejor y prosperar en su calidad de vida.

A pesar de todo esto nada servirá, si una sola vida inocente más se pierde en ese esfuerzo. Y es en ese objetivo, que me comprometo a seguir luchando desde cualquier otro frente de batalla. Estamos obligados a reconocer nuestros errores, aprender y a cambiar. Todos nosotros.

Para poder transformar la realidad que conocemos hoy, por la que quisiéramos que fuera, debemos hacer lo que sea necesario para cambiar un sistema burocrático que permita producir más, tener más recursos y menos trabas.

Tenemos que cambiar los ministros, los diputados, los funcionarios públicos. Y tenemos que cambiar los ciudadanos que pretendemos responsabilizar al Estado de todo, lo bueno, pero sobretodo lo malo, sin preguntarnos cuál debería ser nuestro aporte y cuál debería ser nuestra responsabilidad.

Se lo debemos a quienes sufrieron y sufren esta tragedia.

Deseo que mi renuncia sea el primer paso para este logro.